



Lectura en voz alta Myles y las tortugas bobas

2



Myles subió al auto, medio dormido. “¿Adónde vamos?”, preguntó.

“A la playa”, dijo su madre. “Hay una emergencia”. De repente, Myles se sintió más alerta.

Su mamá era veterinaria, y ese invierno ambos eran voluntarios en la Guardia de tortugas marinas de la playa Joseph Maria.

3



Los otros voluntarios ya estaban en la playa cuando Myles y su mamá llegaron. Al principio, Myles pensó que estaban mirando unas rocas. Pero entonces se dio cuenta de que eran tortugas.

“¿Qué sucedió?”, preguntó Myles.

“Anoche hizo mucho frío”, explicó su madre. “Cuando el agua baja de los 50 grados, las tortugas marinas entran en shock. Su ritmo cardíaco disminuye y no pueden nadar bien”.

 **Pregunte:** “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

4



Su mamá se unió a un grupo de voluntarios que estaban metiendo a las tortugas en cajas. Otro grupo cargó las cajas en un camión para llevarlas al hospital de animales.

5

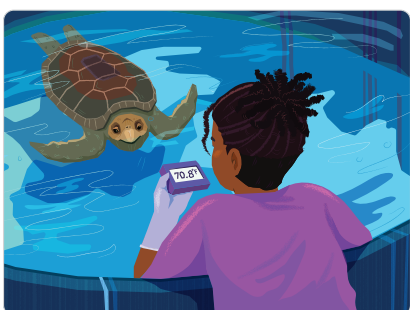


Al día siguiente, Myles y su madre fueron a visitar a las tortugas. Un grupo de biólogos las estaba metiendo en piscinas con agua.

“¿Para qué sirven estas piscinas?”, preguntó Myles.

Su mamá miró el termómetro de la piscina. Marcaba 70.4 °F. “Las tortugas son de sangre fría. Estas piscinas nos ayudan a subir su temperatura de forma segura”.

6



Mientras la mamá de Myles iba a ayudar a los demás voluntarios, él se sentó solo y se quedó observando a una tortuga en particular en la piscina. Poco a poco, la temperatura subió: 70.5, 70.6, 70.7... Cuando llegó a 70.8, la tortuga abrió los ojos. Lo estaba mirando fijo.

7



Durante las semanas siguientes, Myles no se movió de su lado. La llamó Shelly. A medida que el agua se calentaba, Shelly comenzó a moverse. Mientras la tortuga giraba, Myles notó que tenía un cuadrado descolorido en la espalda.

“Ahí es donde Shelly tenía el rastreador”, explicó la mamá de Myles.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

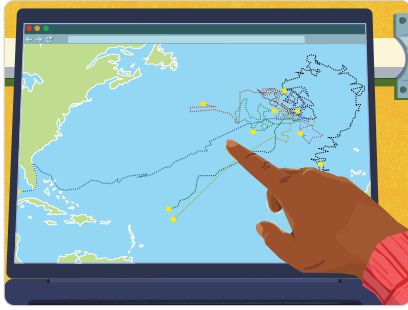
8



Abrió un mapa en su computadora con miles de puntitos.

“Los rastreadores nos informan sobre los hábitos de las tortugas, como dónde comen, a dónde migran y qué temperaturas prefieren”.

9



Presionó una tecla en la computadora. El mapa se llenó de líneas. “Las tortugas marinas recorren miles de millas en busca de alimento. Después, cuando llega el momento de poner huevos, vuelven a las playas donde nacieron”.

10



La mamá de Myles suspiró. “Pero no les resulta fácil. Muchas quedan atrapadas en redes, comen plástico por accidente o pierden su hábitat...”.

Cerró la laptop. “Pero cuanto más sepamos sobre ellas, más podremos mantenerlas a salvo”, dijo.

11



Durante los meses siguientes, la Guardia de tortugas marinas liberó a las tortugas rescatadas de vuelta al océano. Myles estaba nervioso cuando finalmente llegó el turno de Shelly.

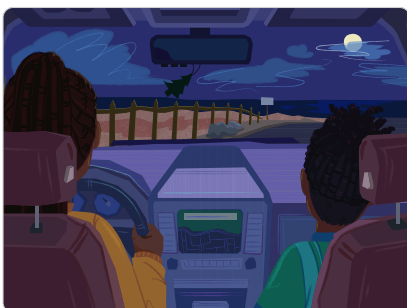
12



¿La volveré a ver alguna vez?, se preguntó Myles. Ojalá algún día regrese a poner sus huevos en la playa.

La madre de Myles lo tomó de la mano mientras Shelly desaparecía bajo las olas.

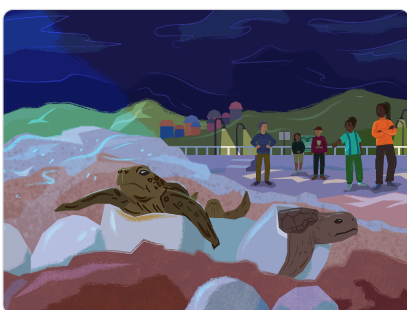
13



El verano siguiente, Myles y su mamá volvieron a la playa. Habían esperado este momento durante meses. Y ahora ya casi había llegado. Las crías de tortuga marina estaban a punto de salir del cascarón.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

14



Juntos, Myles y los demás voluntarios se quedaron observando. No había linternas, solo la luz de la luna para guiar a las tortugas hacia el océano.

Una cabecita se asomó a través de la arena. Luego una aleta. Se agitó y aleteó. Era una tortuga boba bebé. Primero hubo una, ¡pero pronto hubo cientos! ¡Miles! Se abrieron paso, arrastrándose unas sobre otras, aleteando camino al agua.

15



Myles no sabía si alguno de esos huevos era de Shelly. Pero sentía que algunos sí lo eran. Les deseó un buen viaje, con la esperanza de volver a verlas.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

16

Pregunte: “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.